

LA INVESTIGACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA DE LA COMUNIDAD DE HABLA: EL ORIGEN INCONFORMISTA DE LA DIALECTOLOGÍA SOCIAL*

Juan Andrés Villena Ponsoda
Universidad de Málaga

RESUMEN

En este artículo se plantea una interpretación —que se pretende completa y clarificadora— de la aproximación actual al dialecto y a la variación dialectal a través de la consideración de sus orígenes y de su desarrollo desde la investigación histórico-comparada y la dialectología tradicional. Para ello reconstruimos un desarrollo no cronológico de la dialectología social (sección 1), con especial énfasis en la evolución desde las monografías dialectales tradicionales, a través de las monografías sociológicas y lingüísticas, hasta la sociolingüística propiamente dicha (sección 2). Desde este punto de vista, la investigación correlacional variacionista al uso se entiende como una versión cuantitativa puesta al día de los modelos antiguos (sección 3). La crítica, por último, de la teoría y los métodos labovianos sugiere la necesidad de, en primer lugar, una reinterpretación comprensiva de su desarrollo completo y, en segundo lugar, la propuesta de una dialectología social crítica (sección 4).

PALABRAS CLAVE: dialectología social, sociolingüística, historia de la sociolingüística, teoría de la variación lingüística, lenguaje e ideología.

ABSTRACT

In this paper, we seek to gain a clearer understanding of the present-day approach to dialect and dialect variation by considering its origins and development out of comparative-historical and traditional dialectological research. We retrace a non-chronological development of social dialectology (section 1), focusing on the evolution of traditional dialect grammars through sociological and linguistic monographs to sociolinguistics (section 2). From this standpoint, current variationist correlational research is seen as an up-to-date quantitative version of earlier models (section 3). Finally, the criticism of Labovian theory and methods suggests the need for a comprehensive reinterpretation of its entire development and for a proposed critical social dialectology (section 4).

KEY WORDS: social dialectology, sociolinguistics, history of sociolinguistics, linguistic variation theory, language and ideology.

1. INTRODUCCIÓN: PERSPECTIVAS GENEALÓGICAS Y POSITIVISTAS SOBRE EL DIALECTO Y LA VARIACIÓN DIALECTAL

1.1. GÉNESIS DE LA DIALECTOLOGÍA SOCIAL

1.1.1. *Variación lingüística: la versión contemporánea de una vieja idea*

La concepción actual más corriente de una lengua consiste en un sistema heterogéneo de variedades ordenado a lo largo de cuatro dimensiones: diacrónica, diatópica, diastrática y diafásica (Coseriu 1981; Rona 1970: 204-206; Klein 1974: 18-71; Kubczak 1979: 11-53; Berruto 2010). Sin embargo, la generalización de dicha concepción es relativamente reciente entre los lingüistas. Para llegar a ella ha sido necesario un largo recorrido en cuyas corrientes dominantes la imagen de una lengua se aproximaba, más que nada, a un objeto homogéneo. De hecho, la principal empresa de los investigadores pre-dialectológicos de los siglos XIX y XX sobre la variación diacrónica había consistido en demostrar la existencia de una gramática formada por leyes fonéticas que actúan sin excepción (*die Lautgesetze wirken ausnahmslos*)¹; tal gramática sería propia y característica de cada lengua estándar y válida para explicar la división entre las lenguas en términos de un árbol genealógico (*Stammbaumtheorie*; cf. Murray 2010).

Los lingüistas de la corriente histórico-comparada (Schleicher, Schlegel, Bopp, Diez, etc.) y los neogramáticos (Paul, Brugmann, Osthoff, Leskien, etc.) llevaron a cabo un sólido trabajo empírico ampliamente basado en datos escritos correspondientes a períodos tempranos de las lenguas indoeuropeas de más peso. No obstante, en cuanto ciertos estudiosos nacidos en la misma tradición (Sievers, Paris) empezaron a dirigir su mirada a las variedades diatópicas habladas y vivas, se dieron cuenta de la necesidad de una comparación entre las variedades geográficas de la misma lengua. El objetivo consistía en demostrar entonces también que las «leyes fonéticas» eran regulares y que se aplicaban sin excepción y, en consecuencia, que podían trazarse fronteras lingüísticas claramente delimitadas incluso entre estas variedades. Sin embargo, estos primeros trabajos sobre el uso lingüístico pusieron de manifiesto que:

- 1) existe interacción de las dimensiones lingüísticas en cada área de la comunidad de habla local, de tal manera que la estratificación diacrónica puede ser perceptible en el espacio geográfico (Gilliéron 1918);

* El presente trabajo se ha realizado gracias a la ayuda de la DGICYT (HUM2007-65602-C-03/FILO07 y Fondos FEDER) y es la versión española revisada del trabajo publicado originalmente con el título: «Community-based investigations: From traditional dialect grammar to sociolinguistic studies». En Auer, P. y J.F. Schmidt (eds.) (2010): *Language and space. An International Handbook of Linguistic Variation. Vol. 1. Theory and Methods*. Mouton/de Gruyter. HSK Series: Berlín/Nueva York, 613-631. Agradezco muy especialmente las sugerencias de J.F. Schmidt sobre el texto original.

¹ August Leskien (1876), *Die Deklination im Slavisch-Litauischen und Germanischen*. Whitefish: Kessinger Publishing, 2010, Introd. xxii.

- 2) la homogeneidad de la comunidad de habla local es probablemente un mito (Rousselot 1891; Gauchat 1905).

Ambos descubrimientos son decisivos en la evolución de la lingüística, en general y de la dialectología social, en particular y representan, respectivamente, dos objetivos distintos pero complementarios. El primero: el estudio del uso lingüístico y su correlación con los factores extralingüísticos (estratificación, medios de comunicación, acomodación, etc.); el segundo: la definición de las variedades sobre bases explícitamente empíricas.

1.1.2. *Estadios principales: lingüística histórica, dialectología tradicional y dialectología social*

El desarrollo descrito brevemente hasta aquí puede ser analizado de modo meramente exploratorio en tres diferentes estadios principales tal y como se muestra en la Figura 1: desde las escuelas predialectológicas (I), a través de la dialectología tradicional (II), hasta la dialectología social (III). La dialectología tradicional y la dialectología social contemporánea son vástagos herederos de la misma corriente histórica: la lingüística histórico-comparada del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, en la que se incluyen tanto el darwinismo schleicheriano como la Escuela Neogramática; sin embargo, difieren en su actitud (respectivamente, deterioro o decadencia frente a progreso) ante el mismo objeto de trabajo:

1. La dialectología tradicional adopta una postura *pesimista* basada en la idea de que la vida urbana moderna conduce a la decadencia y a la muerte (*ideología del deterioro*) y proyecta su plan de trabajo como un programa de defensa contra la convergencia de los dialectos hacia la lengua estándar (Berthele 2004: 723-724).
2. La dialectología social y, por ello, la sociolingüística variacionista manifiestan una postura más *optimista* aceptando la evolución como una forma de progreso, no de deterioro (*ideología del progreso*); conciben la variación como un atributo natural de las lenguas, merecedor de una descripción fundada empíricamente.

Las diferencias entre estas dos perspectivas son, entonces, primariamente ideológicas, a continuación teóricas y, finalmente, metodológicas. Por una parte, las escuelas dialectológicas tradicionales (a pesar de las diferencias teóricas y metodológicas que las separan) han llevado a cabo un trabajo esencial tanto en el campo de la geografía dialectal (representación directa de la variación local mediante vocabularios y mapas, desde Wenker y Gilliéron hasta los proyectos contemporáneos), como en el dominio de las monografías dialectales (reconstrucción del dialecto local prototípico, desde Ascoli y Wegener hasta la sociolingüística actual); en ambos casos se trataba de demostrar que las leyes del cambio lingüístico se aplican sin excepciones y que el *patois authentique* (esto es, el dialecto *genuino* de una comunidad de habla local) es la forma más pura de una

lengua y, por tanto, merecedora de ser salvaguardada de toda contaminación externa y estudiada como un receptáculo de la pureza original. Por otra parte, la dialectología social rechaza la idea de un supuesto dialecto o sociolecto *genuino* y afirma que su objeto *real* de investigación (*variedad*) necesita ser construido a partir de una serie de rasgos lingüísticos que, en su conjunto, se correlacionan con el mismo conjunto de factores extralingüísticos (variables de hablante, tales como el estatus, el sexo, la edad, el origen, etc.). Tal perspectiva requería la introducción de técnicas cuantitativas de análisis cuyo desarrollo desencadenó lo que, más tarde, se calificaría como un «nuevo paradigma» (Weydt y Schlieben-Lange 1981: 118; Shuy 1990: 198-201).

1.1.3. *Estadios de transición: el papel de los predecesores*

No obstante, se había venido prestando atención desde largo tiempo atrás al efecto de las variables de hablante sobre el uso dialectal (cf. Labov 1972d; Koerner 1986, 1991; Dittmar 2004), en particular a partir del momento en el que los dialectólogos se dieron cuenta de que era muy probable que hubiese isoglosas similares a las halladas en el espacio geográfico tanto en el espacio social (marcadores de estatus, edad o sexo), como en su reflejo en la actuación lingüística de los hablantes particulares (registro). De hecho, se puede trazar una línea de desarrollo que conecta, por un lado, las escuelas y los investigadores dialectológicos que tomaron conciencia de la importancia de los factores sociales y, por otro, las actuales ciencias sociales del lenguaje (Bellmann 1986; Berthele 2004). Tal línea es un sendero no cronológico e incluye todas las escuelas o corrientes que desafían en alguna medida el supuesto apriorístico de una comunidad de habla local homogénea tal y como fue teorizada por los Neogramáticos. No vale la pena insistir en el papel esencial desempeñado por las escuelas decimonónicas y de las primeras décadas del siglo xx (Marburgo, Escuela Francesa), así como el de las contribuciones indiscutibles de determinados dialectólogos, como Schuchardt, Rohlf, Wagner, Rousset, Gauchat (véase Jordan 1932: 76-127, 251-389, 507-672; Pop 1950: I, xxiii-lv, 1-156, 337-434, 467-618, II: 737-782, 792-834 *et passim*). Conviene añadir, además, que el argumento de una postura sociolingüística *avant la lettre* subyace en muchas de las reconstrucciones de la idiosincrasia nacional sociolingüística, en la que se propone una síntesis de la tradición de cada país y de los modelos cuantitativos importados de los Estados Unidos (véase Malkiel 1976, 1984; Calvet 2003), al menos en Europa (Alvar 1969; Cortelazzo 1968; Marcellesi y Gardin 1974; Schlieben-Lange 1976; Dittmar 1976, etc.).

Sin embargo, los más tempranos estudios condicionados socialmente, como los concebidos por Gauchat o Rousset, no abandonaron nunca el *Leitmotiv* dialectológico tradicional: la conservación de la forma más pura de las variedades no estándar. Solo cuando los dialectólogos comenzaron a darse cuenta de que una comunidad de habla ha de ser descrita exhaustivamente, con la atención centrada en todos los hablantes y en cada fuente de variación, puede empezar a percibirse una cierta inquietud teórica en esta dirección. A ella se añadió la influencia de la dialectología estructural (Martinet, Weinreich), que completaría la emergencia de un nuevo modo de desarrollar la investigación dialectal.

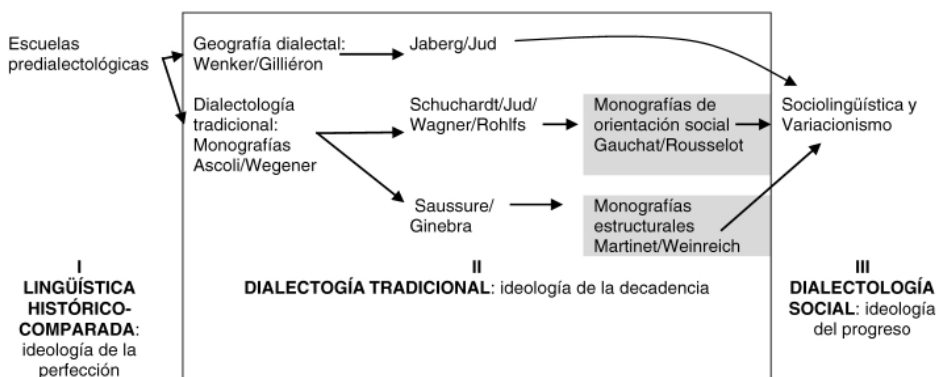


Figura 1. Génesis de la dialectología social.

2. GRAMÁTICAS DIALECTALES: LA COMUNIDAD DE HABLA HOMOGÉNEA SIN HABLANTES

2.1. CONCEPTO: ESTUDIO DEL DIALECTO COMUNITARIO AUTÉNTICO

Existen dos procedimientos para analizar la variación diatópica (y, correspondientemente, dos tareas para la dialectología): primero, a través de modelos idealizados de los continuos dialectales realmente existentes y pensados para la descripción de la diversificación dialectal (geografía dialectal, modelos dinámicos, modelos de difusión espacial, etc.); segundo, mediante la definición de los dialectos como sistemas sintópicos (gramáticas dialectales). Desde la segunda mitad del siglo diecinueve el estudio de la variación geográfica del lenguaje se ha centrado en el dibujo de mapas lingüísticos concebidos onomasiológicamente. La geografía dialectal sigue funcionando hoy como un modelo para representar la variación diatópica y los atlas lingüísticos sirven como fuentes complementarias de datos para el estudio de la variación y el cambio lingüístico (Milroy y Gordon 2003: 15-22; Chambers y Trudgill 1980: 89-123, 166-186). Sin embargo, los mapas lingüísticos no son el único medio para el estudio de la variación dialectal. La dialectología tradicional producía también descripciones fonéticas completas y precisas de los dialectos, así como de su organización fonológica. En sus gramáticas dialectales (*Ortsgrammatiken*) los dialectólogos describieron con todo detalle las relaciones entre la fonología y el léxico, analizaron la fonología suprasegmental, la morfología y la sintaxis, y obtuvieron así los datos más antiguos, más fiables y más extensos a los que tenemos acceso hoy (Petyt 1980: 37-67; Chambers y Trudgill 1980: 13-31).

Las monografías dialectales surgieron como un medio para resolver algunos de los problemas e insuficiencias descubiertos en el desarrollo de la geografía dialectal desde las empresas seminales de Wenker y Gilliéron. La necesidad de penetrar más profundamente en el *patois authentique* de la comunidad de habla y el deseo de analizar exhaustivamente la gramática de cada dialecto dio lugar a una larga tra-

dición de monografías especializadas tanto en el dominio germánico (Bach 1950: 214-226), como en el románico (Pop 1950: 45-56, 303-306, 409-427, 525-530 *et passim*; Jordan 1932: 55-60; 408-423; Malkiel 1976: 61-62). El dialecto local original (*Ortsmundart*) estaba llamado a ser la unidad más pequeña y más regular dotada de su propia historia independiente. La forma canónica de las monografías dialectales fue definida con precisión por Wegener y Ascoli; el primero en la línea de Sievers y Winteler y el segundo en la de Gaston Paris (Pop 1950: II, 740-741; I, 45-50, 525-526; Murray 2010). El catálogo de tareas incluía como esenciales las siguientes:

1. Acopio de datos: se toma como base de referencia comparativa una fase diacrónica de la lengua madre, puesto que el objetivo consiste en relacionar la diversidad patente en cada divergencia fonética con las leyes fonéticas relevantes (Pop 1950, I: 525-530, II: 740-741).
2. Para posibilitar un estudio diacrónico, las monografías dialectales necesitaban incluir análisis precisos de la fonética y de la gramática; ello suponía la colección pormenorizada de las palabras necesarias para obtener la distribución completa de todas las vocales y las consonantes, y requería un muy buen conocimiento del dialecto local o la selección exquisita de informantes bienintencionados capaces de producir la actuación lingüística indispensable.
3. La idea consistía en obtener la gramática completa de cada dialecto (esto es, de todos y cada uno de sus componentes) y la base histórica para la comparación interdialectal (a saber, la forma original y las correspondientes *Lautgesetze* o leyes fonéticas).
4. Sobre esta base no es de esperar que se hubiesen tomado en consideración seriamente cuestiones subyacentes tales como la de la representatividad (Berthele 2004) o la del atomismo metodológico (Weydt y Schlieben-Lange 1981).

2.2. EVOLUCIÓN: MONOGRAFÍAS SOCIOLÓGICAS Y MONOGRAFÍAS ESTRUCTURALES

Muy tempranamente se dio expresión y enseguida rápido desarrollo, por un lado, a la crítica sociológica del sesgo en las muestras tradicionales de informantes y, por otro, a la crítica lingüística del atomismo metodológico. Ambas tendencias se etiquetaron arriba (sección 1.1.3) como de transición y son ahora interpretadas retrospectivamente como antecedentes de la nueva era sociolingüística (Petyt 1980: 101-116; Chambers y Trudgill 1980: 32-44). Los trabajos de Rousselot (1891) y Gauchat (1905), entre otros (Wegener, Raumer, etc.) se consideran representativos de la primera corriente, en tanto que Martinet (1939) y Weinreich (1954) se sitúan a la cabeza de la segunda (véase la figura 1). Las tradicionales gramáticas dialectales diacrónicas evolucionaron entonces, respectivamente, hasta las monografías *sociológicas* o centradas en lo social (sección 2.2.1) y hasta las monografías *estructurales*, lingüísticas o centradas en lo lingüístico (sección 2.2.2).



2.2.1. *Monografías sociológicas*

De hecho, como señalaron Chambers y Trudgill (1980: 30), «[...] the greatest single source of disaffection» de los dialectólogos sociales contemporáneos con respecto a la dialectología tradicional es «[...] the narrow choice of informants» (Malkiel 1976: 70-73). Como el objetivo de la investigación era el estadio más antiguo del dialecto *genuino*, su fuente de datos excluía una amplia proporción de la población de la comunidad. Como consecuencia, el informante ideal tradicional debería ser «[...] une personne pour qui le parler des aïeux constitue encore le seul moyen de communiquer non seulement avec sa propre famille, mais aussi avec les gens du même pays» (Pop 1950, II: 1158). La única fuente de datos estaba, pues, constituida por la de la propia intuición del dialectólogo en combinación con los materiales proporcionados por grupos no representativos de hablantes rurales de edad avanzada, sexo masculino y con poca o nula movilidad, conocidos en la jerga hoy como hablantes *NORMS* (*Non-mobile Older Rural Male Speakers*). Tales procedimientos de recolección de datos son concebibles solo sobre la base de una interpretación del «espacio» que implica una fuerte idealización: esto es, la creencia de que las demás dimensiones, al margen de la geografía, no afectan a la homogeneidad de los dialectos.

Las monografías dialectales tradicionales deberían entonces considerarse en relación con un período histórico particular, un tipo particular de comunidad e, incluso, una ideología predominante, si bien esto no significa que su trabajo hubiese sido totalmente ciego al efecto de la sociedad en el uso lingüístico. Como se mencionó en la sección 1.1.3, las escuelas opuestas a los Neogramáticos (La Escuela Francesa, Marburgo, etc.) consideraron la inclusión de los parámetros sociales (tales como el sexo, la educación, la movilidad, etc.) como factores condicionantes del uso dialectal, pero únicamente para demostrar la amenaza de la alienación del dialecto. Esta ideología utópica sostiene la idea implícita de que el progreso y la urbanización causan la alienación del dialecto (Bellmann 1986: 22-42; Berthele 2004: 732-735; vid. sección 3.1).

Sin embargo, las pequeñas comunidades de habla rurales homogéneas, basadas en vínculos reticulares fuertes entre sus hablantes, en la solidaridad mecánica y en la semejanza de comportamiento (incluido el comportamiento lingüístico), fueron evolucionando hasta las grandes comunidades de habla urbanas estratificadas en las que la división del trabajo y de las funciones se refleja en un uso lingüístico estratificado. Este cambio obligaría, al final, a los investigadores de las gramáticas comunitarias a aceptar los patrones al uso en las ciencias sociales como fundamento teórico y metodológico y a convertirse, en términos estrictos, en *dialectología social* (vid. sección 3). No obstante, la aceptación de dichos patrones no implica el rechazo de inestimable acopio de datos que contienen estas monografías; al contrario, la perspectiva histórica esbozada hasta aquí debería emplearse para valorar positivamente este trabajo tradicional, más que para descalificarla sobre la base de los avances sociolingüísticos contemporáneos.

La creciente aceptación de los procedimientos sociológicos básicos entre los investigadores especialistas en las monografías dialectales empezó a modificar todo el panorama. El mito de la comunidad de habla homogénea (así como la

correspondiente idea sobre la existencia de un idiolecto consistente) se derrumbó y para la segunda parte del siglo veinte la imagen de heterogeneidad estaba ya bien establecida. Una serie de monografías vio la luz en lo que puede interpretarse como un intento de adaptación a las nuevas exigencias; de hecho, la transición desde las monografías dialectales a los estudios sociolingüísticos fue relativamente suave hasta la investigación rompedora de Labov en Martha's Vineyard (1963) y Nueva York (1966). En suma, este salto cualitativo debería tomarse como el producto final de una larga cadena de cambios cuantitativos que habrían operado gradualmente sobre la teoría y, en especial, sobre el método. En este sentido, es necesario tener en cuenta dos aspectos principales:

1. *La fiabilidad y la validez de los hallazgos.* Los informantes *contaminados* se fueron sustituyendo progresivamente por muestras representativas de hablantes. El creciente interés por la variación condujo a un alejamiento tanto de los grupos no representativos de *hablantes NORMS* como, al menos aparentemente, de los dialectos *auténticos*. La introducción de variables de hablante hizo las muestras más complicadas y obligó a los investigadores a ser más precisos en sus estrategias de trabajo de campo (Petyt 1980: 110-116) y en el análisis correlacional (Chambers y Trudgill 1980: 45-53; Petyt 1980: 132-170).
2. *El contexto.* La atención de los gramáticos dialectales empezó a concentrarse en la investigación urbana. Al principio, las monografías urbanas se llevaron a cabo, del mismo modo que en la dialectología tradicional, mediante una selección del objeto y de los informantes, como en el estudio de Sivertsen (1960) sobre la fonología del cockney, en la investigación de De Camp (1958/1959) sobre el habla de San Francisco o en la de Viereck (1966) sobre el dialecto «puro» de Gateshead (vid. Chambers y Trudgill 1980: 46-47; Milroy y Gordon 2003: 15-22). Sin embargo, en su mayor parte, los rasgos que caracterizan la investigación contemporánea sobre la variación emergieron precisamente, aunque de un modo gradual, en estas monografías. Por un lado, la investigación urbana de Séguy (1950) o los estudios geográficos de orientación social de Bach (1950) y Vårvaro (1972-1973) no pueden separarse del legado de Gauchat y Rousselot. Por otro lado, las contribuciones americanas de Kurath *et alii* (1939) y McDavid (1948) deben mucho al *Sprach- und Sachatlas Italiens und Südschweiz (AIS)* de Jaberg y Jud (1928-1960). Todas estas líneas de desarrollo convergen en la obra esencial de Weinreich (vid. Weinreich, Labov y Herzog 1968).

Todo este trabajo presociológico está siendo ahora revalorizado por los investigadores interpretativos contemporáneos (Sankoff, Williams, Auer), en la línea de una crítica más amplia de las deficiencias e insuficiencias de la sociolingüística correlacional (vid. sección 4).

2.2.2. *Monografías lingüísticas*

Como señaló Malkiel (1976: 67), la ruptura entre el estructuralismo de Ginebra, por un lado, y la investigación dialectal de Zúrich y Berna/Marburgo, por otro, «[...] developed into an 'isogloss' of the first magnitude». El reconocido interés neogramático por los fundamentos lingüísticos (frente a culturales) de la investigación histórico-comparada fue evolucionando —como se trató en la sección previa— hasta convertirse en mera descripción diacrónica atomística. La idea que consiste en la descripción del sistema subyacente de unidades de cada dialecto, sin interés alguno por su relación diacrónica con la lengua estándar superordinada —por no hablar del desigual prestigio social asociado a ambas: lengua estándar y dialecto—, parece haber sido aplicada originalmente por Martinet (1939) en su investigación sobre el dialecto franco-provenzal de la comuna de Hauteville en Saboya. Las obras de Lausberg (1939), Weinreich (1954), Vârvaro (1972-1973) y, entre otros, Fourquet, Pulgram, Francescato, Catalán y Rona (vid. Alvar 1969: 35-53; Malkiel 1976: 67-73; Petyt 1980: 117-131; Chambers y Trudgill 1980: 32-44) revelan las ventajas e inconvenientes de este método de trabajo.

Desgraciadamente, las dificultades técnicas (cómo describir sistemas estrechamente relacionados del modo más simple) y los obstáculos ideológicos (por qué considerar variedades estigmatizadas como sistemas autónomos) hicieron muy difícil armonizar los intereses lingüísticos y sociales, tal y como el desarrollo de la dialectología social demostraría con claridad (vid. sección 3).

3. CORRELACIÓN SOCIOLINGÜÍSTICA: LA COMUNIDAD DE HABLA HETEROGÉNEA ESTRATIFICADA Y LAS GRAMÁTICAS DE GRUPO

3.1. DIALECTOLOGÍA SOCIAL. SIGNIFICACIÓN Y OBJETIVOS

3.1.1. *Un nuevo modo de analizar los dialectos: profundidad lingüística y profundidad social*

La dialectología social es el resultado de la adaptación de la dialectología tradicional a las nuevas condiciones del siglo veinte (particularmente a las comunidades urbanas estratificadas). La oposición durkheimiana entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica (Durkheim 1893; cf. Berthele 2004: 732-734) constituye un excelente punto de partida para explorar la transición desde la dialectología tradicional hasta la dialectología social. En el nuevo siglo iban desapareciendo los ejemplos concretos de comunidades —en su mayor parte rurales— de vínculos estrechos, cuyo funcionamiento se basa en la solidaridad mecánica y que se caracterizan por la uniformidad relativa de los *états de conscience* y las actividades de sus actores. Es más, la representación mental y la valoración social de estas comunidades empezaban ya a estar pasadas de moda. Esto condujo gradualmente a que la idea de un dialecto *genuíno* en peligro de extinción, estrechamente relacionado con este tipo de comunidad, estaba fuera de lugar. Una nueva forma de comunidad parecía estar emergiendo, al

tiempo que se establecía una nueva división del trabajo y un nuevo tipo de solidaridad orgánica. Las comunidades urbanas de vínculos débiles y fuertemente estratificadas no muestran patrones unificados de comportamiento pero, frente a ello, presentan una imagen de heterogeneidad que solo podría organizarse y comprenderse mediante correlatos extralingüísticos (ocupación, educación, edad, sexo, etc.). El objetivo, así pues, pasó a ser, primero, la captación de los patrones regulares de uso lingüístico en la comunidad gracias a la ayuda de estos factores extralingüísticos y, segundo, el intento de describir sus variedades.

El objetivo ideal de la dialectología social abarca tanto lo que podríamos denominar (Villena Ponsoda 1994: 55-105) *profundidad social* (esto es, muestras representativas de hablantes y de datos lingüísticos), como la *profundidad lingüística* (es decir, el análisis de la estructura lingüística subyacente en los datos superficiales). Esto significa, por una parte, la redefinición de la dialectología social como una disciplina *realista*, lo que implica la adopción de un carácter *empírico*; a saber, estadístico y sociológico, como opuesto a descriptivo (dialectología tradicional) o intuitivo (lingüística formal). Por otra parte, si bien el legado de Weinreich había reunido la profundidad social y lingüística, la obra temprana de Labov no prestó la misma atención a ambos aspectos de la variación lingüística, quizás porque este asumió que la solución de las insuficiencias del método (particularmente del trabajo de campo y del análisis) iban en primer lugar (Labov 1972c, 1984). El primer desarrollo de la dialectología social americana mostró, en consecuencia, una fuerte tendencia a correlacionar amplios conjuntos de datos atomísticos (en su mayor parte fonéticos) con patrones sociales bien estructurados. Esto puede explicar la evolución posterior del estudio de la variación.

3.1.2. *Objetivos: académicos y sociales*

La dialectología social aspira a describir los patrones colectivos del comportamiento lingüístico (tanto en las comunidades de habla amplias o generales como en las pequeñas o locales) y cómo se reflejan en la conducta de los hablantes particulares. Este objetivo se apoya en dos argumentos distintos. El primer argumento es científico o académico: que la comprensión más profunda de la actuación lingüística en su contexto social requiere una ampliación del objeto de estudio, de modo que se capten aspectos del lenguaje previamente desatendidos; esto supone la necesidad de colaboración interdisciplinar (a saber, la *self-liquidating prophecy*; vid. Fishman 1972: 8-9; Dittmar 1976: 131). El segundo argumento es social: el conocimiento de los patrones de uso lingüístico en una comunidad de habla puede ayudar a mejorar las condiciones sociales (medios de vida, educación y desarrollo) de los hablantes. En ambos argumentos es evidente la presencia de lo que podríamos denominar una postura *terapéutica* basada en la ideología del progreso social, cuyo fundamento último es la ciencia y la tecnología (vid. Kjolseth 1971: 10-22; Dittmar 1989: 23-55). De acuerdo con ello, la igualdad virtual en la sociedad se logrará cuando el progreso y la tecnología logren dominar el mundo y sus peligros. Sobre esta base, la investigación de corriente dominante sobre la variación social del lenguaje se ha orientado —si

bien no era esta la única dirección posible— hacia la correlación sociolingüística cuantitativa, ampliamente apoyada en las teorías sociológicas empíricas y en las técnicas estadísticas.

Como se señaló más arriba (sección 3.1.1), la historia de la dialectología social puede considerarse como una extensión, modificada sociológica y estadísticamente, de la dialectología tradicional, en la que se toma como la principal obra de referencia el estudio de Labov (1966) sobre la estratificación social del inglés en Nueva York. La investigación correlacional contemporánea surge a partir de la síntesis laboviana de, por una parte, las corrientes tradicionales europeas y americanas en investigación dialectal de orientación social que reunió Weinreich y, por otra parte, las técnicas de trabajo de campo y de análisis propias de las ciencias sociales y de la estadística. Esto es cierto, al menos en lo que concierne a la corriente central de desarrollo (vid. figura 2).

Sin embargo, esta no es la única interpretación histórica factible. Como señaló Sankoff (1988), es verosímil que se haya producido un desarrollo alternativo menos manifiesto: en vez de considerar la investigación de Labov en Nueva York (1966) como el punto de partida, debería tomarse su trabajo en Harlem (1972b) como el inicio de algo totalmente distinto. La dialectología social habría adoptado entonces desde el principio una postura crítica con respecto al positivismo, al cientificismo e, incluso, al progreso social. Como Habermas (1981) ha dejado claro, dado que se basa en la tecnología como un medio para dominar el mundo, el progreso produce alienación y, de hecho, es un obstáculo para la libertad de los individuos. El progreso real de la sociedad sería la emancipación. Por ello, la ciencia social habría de considerar la ciencia y la tecnología como un medio, no como un fin y, sobre todo, aspirar y contribuir a la emancipación del hablante. Sobre esta base, la corriente alternativa a la sociolingüística correlacional —en su mayor parte interpretativa— debería relacionarse con una línea de pensamiento dialectológico efectivamente oculto (Schmeller, Schirmunski) y fuertemente opuesto a la corriente dominante (Berthele 2006: 721-722). Esta tensión entre progreso social y emancipación contribuye a la comprensión del desarrollo posterior de la disciplina (vid. sección 4 y figura 2).

Lo que es interesante e, incluso, curioso es la relación contradictoria entre la posición positivista *terapéutica* y los conceptos de autenticidad y progreso. Como se ha mencionado ya, las variedades no estándar deberían ser investigadas en cuanto contribuciones a la comprensión más profunda no solo del lenguaje, sino también de la estratificación social de las comunidades y de sus consecuencias. Sin embargo, la representación ideológica subyacente es que las variedades no estándar representan un obstáculo para el progreso social mismo, puesto que afectan a la comunicación, especialmente en la escuela (Bernstein, Badura). Esto haría de las variedades vernaculares el equivalente contemporáneo del tradicional dialecto *genuino*. Por el contrario, la posición interpretativa acepta las variedades no estándar como un medio de emancipación social y rechaza la idea de una igualdad ilusoria entre los dialectos (Bourdieu 1984, Williams 1992).



3.2. SOCIOLINGÜÍSTICA CORRELACIONAL

Más de cuatro décadas de estudio sobre la estratificación del lenguaje han puesto de manifiesto que no existen razones para mantener una separación teórica y metodológica entre la dialectología y la sociolingüística. La dialectología social comienza cuando se asume la naturaleza social del espacio y cuando se adopta el prestigio social (da igual cómo se entienda este) como el concepto clave en la dinámica de la comunidad de habla. Por un lado, las variaciones inter e intralingüística empiezan a considerarse como hechos normales y el objeto se hace heterogéneo: el espacio se percibe como un *espacio de variación* (sección 3.2.1). Por otro lado, la heterogeneidad significa también estratificación: las variedades extraídas de los hablantes NORM deberían ser sustituidas por las surgidas a partir de muestras de hablantes reales que representan al conjunto de la comunidad (sección 3.2.2).

3.2.1. *El concepto de espacio de variación*

La tarea de la dialectología social supone la descripción de: 1) las diferentes variedades de un determinado espacio de variación; 2) las relaciones entre estas variedades y 3) las relaciones entre las variedades y los factores extralingüísticos (Klein 1989: 106). El objeto de la dialectología social no es ya una variedad *genuina*, natural, homogénea y bien delimitada. Todo lo contrario: las variedades han de ser construidas empíricamente: «[...] we may define a variety of language as *a set of linguistic items with similar social distribution*» (Hudson 1980: 22). Los rasgos lingüísticos *frecuentemente* asociados con los factores extralingüísticos, tales como el sexo, la clase social, la etnicidad, el origen regional o la edad resultan marcados por estas variables extralingüísticas y, por lo tanto, transmiten o «significan» su contenido respectivo (v. gr., ‘mujer’, ‘clase trabajadora baja’, ‘afroamericano’, ‘rural’, ‘de mediana edad’, etc.). Entonces, se entiende que las variedades están compuestas de rasgos que concurren frecuentemente con las mismas variantes extralingüísticas y, por ello, poseen la misma connotación social (Bierwisch 1988).

El repertorio de la comunidad de habla está, así pues, compuesto de variedades coexistentes jerarquizadas que se organizan con relación al prestigio social dominante de modos muy diferentes y de acuerdo con las condiciones sociohistóricas particulares de dicha comunidad. La variedad estándar superordinada unifica la configuración completa (Auer 2005). La idea es que muy bien podría utilizarse la estratificación social como una base para explicar e, incluso, predecir la variación lingüística, puesto que se parte de la base de que unas condiciones sociales similares producirán actuaciones lingüísticas similares.

En resumen, esta perspectiva implica que: 1) la división y la heterogeneidad social deben aceptarse e integrarse en la teoría y en la metodología; 2) la idea de un dialecto *auténtico* o *genuino* de la comunidad es un mito y, por lo tanto, no puede continuar siendo su variedad por defecto; 3) la variedad estándar superordinada es ahora la variedad por defecto de una comunidad estratificada; (4) la única forma de comprender el reflejo lingüístico de la diversidad social es usar la estratificación



social de los hablantes como variable independiente; por esta razón la dialectología social se convierte en una disciplina metodológicamente correlacional.

3.2.2. *Un nuevo paradigma: estratificación social y análisis cuantitativo*

La dialectología social surgió a partir de las monografías dialectales de orientación social (sección 2.2.1), una vez que los investigadores reconocieron el hecho de que los dialectos son parte integrante de un objeto más complejo que incluye variables sociales y estilísticas, así como rasgos geográficos marcados. La investigación de las variedades lingüísticas no podía seguir siendo unidimensional, puesto que cada variedad (digamos un dialecto) puede ser analizada en diferentes variedades sociales (sociolectos) y estilísticas (registros). Entonces, se necesitan nuevos modelos para dar cuenta de los datos multidimensionales (Bellmann 1986: 1-5, 14-22 *et passim*). Para tal fin se ha hecho necesaria la construcción de lo que Weydt y Schlieben-Lange (1981: 118) denominaron un «nuevo paradigma». Para ellos, este paradigma emergente se basa en las cuatro características comunes siguientes:

1. *Realismo*. Implica el rechazo del *Homogenitätsannahme* o supuesto de la homogeneidad de la comunidad de habla (Klein 1974: 18-40). El rechazo de la homogeneidad implica, por una parte, una revisión profunda de los criterios para la recolección de datos, incluidos tanto la representatividad de la muestra como los criterios y estrategias al uso en el trabajo de campo y, por otra parte, una gramática interpersonal e intrapersonal capaz de abarcar la actuación diversificada en una comunidad de habla. En esta dirección, se han desarrollado protocolos precisos de estrategias metodológicas (Milroy y Gordon 2003: 23-87) y se han propuesto modelos lingüísticos bien conocidos como, por ej., las reglas variables (Fasold 1990: 244-257).
No obstante, los grupos representativos de hablantes elegidos al azar no representan de hecho nada realmente existente. Nos ayudan a observar tendencias generales, pero carecen de profundidad social (sección 3.1.1). Lo mismo puede decirse de los modelos lingüísticos: la necesidad de obtener una imagen general de la variación social y estilística de la comunidad de habla, a expensas de una contemplación más detallada en el interior del sistema de cada variedad (Weydt y Schlieben-Lange 1981: 125-130), obliga al analista a concentrarse en la variación de sonidos particulares y aislados (sustancialismo), sin relacionarlos con sus homólogos en el sistema (atomismo).
2. *Investigación empírica*. Se afirma que intuición y otras fuentes restringidas de datos han de ser sustituidas por un corpus más amplio de la actuación lingüística real producida por hablantes corrientes que representan al conjunto de la comunidad de habla. Para enfrentarse a montañas de datos de la comunidad real, la dialectología social necesita de la colaboración interdisciplinar: de la estadística (análisis cuantitativo) y de las ciencias sociales, especialmente de la sociología (procedimientos de muestreo, teorías de la estratificación). Si bien esta posición representa uno de los logros más ampliamente reconocidos

del paradigma, también es su mayor obstáculo, dado su mecanicismo, cientificismo y su aceptación de la ideología subyacente de las ciencias sociales (Williams 1992).

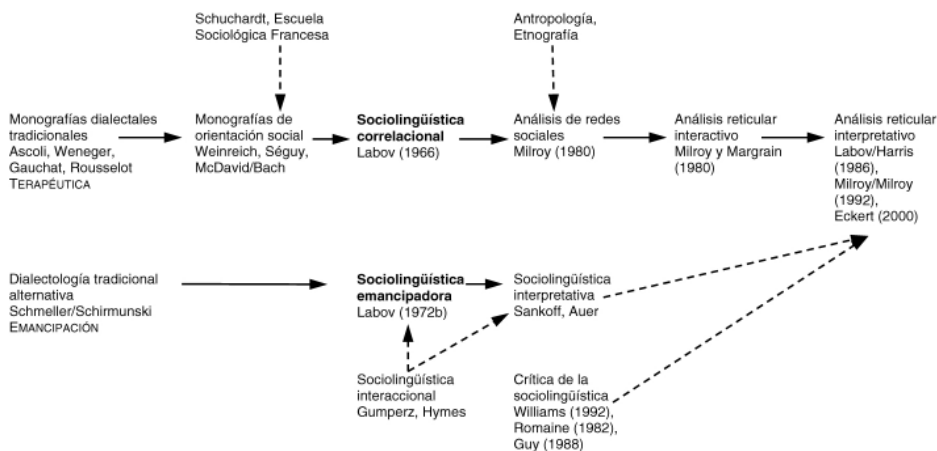
3. *Gramática*. Los primeros pasos iniciados por Labov y sus seguidores incluían la investigación de la variación en el marco de la gramática generativa (Dittmar 1976: 132-160), si bien, hasta muy recientemente, la mayor parte de los trabajos ha carecido de fundamentos teóricos sólidos (Hinskens, van Hout y Wetzels 1997).
4. *Análisis cuantitativo*. Los modelos estadísticos y probabilísticos de representación y de análisis han caracterizado hasta ahora a esta corriente. Se parte de la base de que las puntuaciones globales o promedios de grupo (*aggregate scores*) son el mejor medio para dar cuenta de la heterogeneidad ordenada. Hacia el final del siglo veinte nada parecía estar fuera del alcance de este nueva vía (*new way*), manifiestamente optimista, de analizar la variación lingüística. La concentración del análisis en complejos patrones de interacción entre variables lingüísticas y extralingüísticas (fundamentalmente sociales) generó resultados muy satisfactorios en un clima de euforia.

Aun hoy sigue representando la variación una de las corrientes lingüísticas más innovadoras. Sin embargo, a pesar del optimismo generado por más de cuarenta años de hallazgos incontestables, la crítica interpretativa se ha centrado en el hecho de que el análisis correlacional basado en puntuaciones globales difumina y oculta la variación en los grupos pequeños y en el individuo detrás de las clases sociales y otras estructuras estratificacionales (vid. sección 4).

4. MÁS ALLÁ DE LA GRAMÁTICA DE GRUPO: LA LENGUA DEL HABLANTE

4.1. EMANCIPACIÓN Y PROGRESO: UN GIRO INTERPRETATIVO EN LA DIALECTOLOGÍA SOCIAL

La principal preocupación en la investigación comunitaria consiste en cómo estudiar los dialectos en su contexto social. Se ha comprobado que la correlación entre variables lingüísticas y estratificacionales resulta satisfactoria, pero es insuficiente en lo que se refiere a la descripción completa —esto es: realista— de los patrones de comportamiento en la comunidad de habla. La interpretación (*Verstehen*) de la actuación lingüística del hablante en el contexto de su red social se considera el concepto clave para la renovación e, incluso, como un giro epistemológico en el desarrollo de la dialectología social (Auer 1989). La reacción frente al mecanicismo y la terapéutica social por parte de los investigadores partidarios de la microsocio-lingüística ha tenido como consecuencia el descubrimiento de una corriente oculta en la dialectología social: la dialectología alternativa emancipadora mencionada más arriba (sección 3.1.2).



Las flechas negras continuas indican una línea fundamental de desarrollo. Las flechas discontinuas representan corrientes de influencia.

Figura 2. Direcciones de la dialectología social: terapéutica y emancipación.

Como se muestra en la figura 2, la hipótesis es que la sociolingüística correlacional dominante (Labov 1966) ha hecho avanzar la corriente original de los estudios comunitarios tradicionales, tal y como los adaptaron los pre-sociolingüistas europeos y norteamericanos (por no mencionar a la Escuela Francesa o a significativos investigadores como Schuchardt). La emergencia de la metodología de las redes sociales (Milroy 1980) se entendió inicialmente como una técnica complementaria de la correlación (Milroy y Margrain 1980). A medida que esta corriente de investigación empezó a evolucionar hacia una postura interpretativa crítica (Labov y Harris 1986; Milroy y Milroy 1992; Eckert 2000), empezó a revelarse la existencia de una corriente alternativa de investigación emancipadora y se inició, retrospectivamente, una vuelta al trabajo de ciertos dialectólogos tradicionales alternativos (vid. sección 3.1). Esta línea de sociolingüística emancipadora puede relacionarse con el trabajo fundamental de Labov (1972b) en Harlem y ha recibido la influencia de varios movimientos (sociolingüística interaccional e interpretativa, crítica sociolingüística, etc.).

Tal análisis revela que el conflicto actual entre las ideologías de la autenticidad terapéutica y el realismo emancipador alcanza retrospectivamente a los orígenes de la dialectología. Al mismo tiempo, arroja nueva luz sobre la historia misma de la dialectología.

4.2. REDES SOCIALES

Las comunidades no están formadas por sujetos ideales seleccionados al azar, resultado y representación de la interacción de varios factores extralingüísticos (estatus, sexo, edad, etc.), sino de personas reales que viven en sus redes sociales de parientes, amigos, vecinos y compañeros de trabajo (Milroy y Gordon 2003: 116-135). Incluso

en los contextos urbanos, los actores tienden a integrarse en estas redes informales de relaciones, que funcionan como estructuras intermedias entre los hablantes y la estratificación social. De este modo, el conocimiento del estatus, el sexo, la edad, la etnicidad o el origen del hablante no es suficiente para predecir su actuación lingüística. Los grupos sociales, étnicos o de edad son todos ellos heterogéneos; incluso en la misma clase social se pueden percibir claras diferencias, puesto que las personas tienden a integrarse en las redes personales en las que tiene lugar la mayor parte de su vida cotidiana. Dado que esas redes mantienen juntas a personas muy parecidas y como tiende a desarrollarse en ellas un consenso interno de normas (Milroy 1980; Dittmar y Schlobinski 1985), es muy probable que estas hablen de manera muy similar (Villena Ponsoda 2005). Las redes sociales tienden, pues, a reflejar el grado de integración o de aislamiento del individuo con respecto a la comunidad local y, por lo tanto, pueden predecir la variación lingüística (Trudgill 1996: 3-4, 2002).

4.2.1. *Análisis reticular correlacional*

La dialectología social parece haber hallado por fin lo que, fundamentalmente, había estado buscando: un procedimiento objetivo para acceder al comportamiento *natural* (i.e, inobservado) del hablante y un medio de correlacionar el grado de integración de este en la comunidad con su comportamiento lingüístico. En consecuencia, las redes sociales han sido definidas, al tiempo, como un instrumento *bona fide* de amplia aceptación para el trabajo de campo y como un medio satisfactorio de complementar el análisis de estratificación (Milroy y Margrain 1980; Milroy y Milroy 1992).

Como se refleja en la figura 2, la evolución del concepto de red social pone de manifiesto un estadio interpretativo y, al menos, tres estadios correlacionales, los cuales se corresponden con las cuatro diferentes hipótesis (que se exponen a continuación) sobre la importancia del concepto para la dialectología social.

La primera hipótesis (y la más débil de las cuatro) sugiere que las redes sociales son solo una herramienta metodológica para solucionar la paradoja del observador (Milroy 1987: 57-67; Labov 2001: 325-365), pero que son incapaces de explicar o de predecir la variación lingüística. Esta corriente sufre una fuerte influencia de la etnografía y ha servido para mejorar ampliamente la metodología sociolingüística.

La segunda hipótesis (y la más fuerte de todas) considera las redes sociales como variables independientes válidas para explicar o predecir la variación lingüística a través de la correlación entre las variables lingüísticas y los marcadores reticulares. La idea es que las redes de nudos fuertes (densas) favorecen la lealtad local y, por tanto, se correlacionan con el uso de las variedades vernaculares marcadas, en tanto que las redes de nudos débiles (no densas) tienden a facilitar la convergencia en el sentido de las normas de corriente dominante y el uso de la variedad estándar. Puesto que se ha puesto sobradamente de manifiesto que las propiedades de la estructura reticular (densidad, multiplicidad, centralidad, etc.) son fácilmente cuantificables (Milroy 1980: 108-176; Bortoni-Ricardo 1985: 69-97; Dittmar y Schlobinski 1985: 163-185; Chambers 1995: 68-81; Labov 2001: 325-365), los marcadores de red

pueden usarse como variables independientes en el análisis correlacional. En este sentido, se han aplicado medidas de la fuerza o intensidad de los vínculos y de la frecuencia de los contactos de los hablantes, así como del tamaño de su red personal. Los investigadores han construido escalas adaptadas a sus objetivos particulares (Milroy 1980: 152-176; Lippi-Green 1989: 218-220 y 223-231; Bortoni-Ricardo 1985: 162-169, etc.), pero los resultados no siempre han sido satisfactorios (Villena Ponsoda 2005: 317-322).

La tercera hipótesis (intermedia o interactiva) insiste en la importancia de la capacidad explicativa de las redes sociales —esto es, la predicción del mantenimiento/abandono del vernacular—, pero considera el efecto interactivo del estatus y otras variables macrosociológicas (Milroy y Margrain 1980). Dado que la correlación entre los rasgos vernaculares más marcados y los marcadores reticulares es, a menudo, débil o produce resultados inesperados, es necesario proponer categorías interactivas de estratificación y red social. Una cantidad muy notable de datos procedentes de diversas comunidades de habla ponen de manifiesto la existencia de diferencias significativas en el efecto de la red social en el uso lingüístico dependiendo del estatus, el sexo o la edad del hablante (vid. Villena Ponsoda 2005: 323-329). En este sentido, se ha propuesto un modelo interactivo que incluye tres tipos de interacción de la red y la clase social; son los modos de vida (*life-modes*) de Milroy y Milroy (1992). Según Trudgill (1996, 2002), puesto que los datos empíricos demuestran que el parámetro reticular (denso/no denso) interacciona frecuentemente con el parámetro del grado predominante de contacto externo en la comunidad (nivel alto/bajo), podría proponerse un modelo de interacción entre la clase social, la estructura reticular y el nivel de contacto externo. Tal modelo sería el mejor modo de aprehender la versión contemporánea del dialecto *genuino*; esto es, el vernacular.

4.2.2. *Análisis reticular interpretativo*

Como se ha explicado, es evidente que el comportamiento lingüístico está condicionado por categorías interactivas que abarcan, por un lado, el estatus y la red social del hablante y, por otro, el grado de contacto externo de la comunidad. Sin embargo, el *locus* de la homogeneidad —si es que esta existe en realidad— está más allá de este umbral. Tras más de veinte años de investigación intensiva sobre la correlación entre los marcadores de red social y las variables vernaculares, los resultados no han sido siempre fuertes ni significativos: los hablantes que viven en la misma red social no son tan parecidos ni su correspondiente comportamiento lingüístico tan similar como podría esperarse. Esto no quiere decir que las redes sociales sean inútiles en el análisis sociolingüístico, sino que, más bien, deberían entenderse de un modo distinto. El análisis reticular cuantitativo permite al analista comprender las normas subyacentes entre los hablantes conectados pero, como un efecto de su dependencia de las técnicas de correlación estandarizada, tiende a concentrarse en las corrientes amplias en detrimento de los detalles.

En consecuencia, sería necesario formular una cuarta hipótesis (interpretativa): las redes sociales deberían entenderse como un marco indispensable para la



interpretación de las motivaciones del hablante, pero no como un fin en sí mismas. Los resultados del análisis correlacional reticular son solo un medio para llegar a los subconjuntos de relaciones entre los hablantes que están corrientemente fuera del alcance del analista. Estas relaciones emergen cuando las personas se comprometen en empresas sociales compartidas (Eckert 2000: 171-212). El estudio de la vida social (*social life*) del hablante (Labov y Harris 1986; Labov 2001; Marshall 2004) permite al analista *interpretar* su comportamiento lingüístico. No obstante, esta interpretación solo está al alcance de un *observador participante*, puesto que únicamente un *insider* puede acceder y comprender los resultados cuantitativos del análisis reticular más allá de las medidas estandarizadas de los vínculos reticulares. Esta es precisamente la razón por la cual tanto el análisis estratificacional como el análisis reticular deberían ser considerados tan solo como pasos necesarios, pero preliminares, hacia el estudio completo del uso lingüístico del hablante.

Esta hipótesis no debería entenderse como un nostálgico paso atrás, en la línea de cierto rechazo filológico o, incluso, dialectológico de los métodos cuantitativos de la sociolingüística. Por el contrario, se trata de ofrecer una solución imaginativa a un *impasse* metodológico de la dialectología social y un avance significativo hacia la reclamación de su posición originalmente crítica y emancipadora.

4.3. TEORÍA INTEGRADA DE LA VARIACIÓN SOCIODIALECTAL

La evolución de la investigación sociodialectal invita a una reconsideración retrospectiva de las perspectivas dialectológicas desde dos ángulos diferentes:

1. En primer lugar, la cuestión *lingüística*: puesto que las variables lingüísticas no son átomos que han de ser correlacionados con estructuras sociales bien definidas, sino que pertenecen a sistemas, inventarios, etc., el análisis cualitativo exhaustivo, común en el contexto de la investigación tradicional de la gramática dialectal, debería recuperarse por medio del escrutinio completo de las relaciones sistemáticas de cada variable bajo estudio (vid. sección 2.2).
2. En segundo lugar, la cuestión del *hablante*: las correlaciones de tipo estratificacional y reticular no son suficientes para explicar el comportamiento lingüístico del individuo. Los resultados de los análisis de estratificación y de red social (incluida la interacción entre estatus y red social) deberían ser complementados mediante un análisis interpretativo de la vida social del hablante. Este paso produce resultados más satisfactorios pero requiere cambios en la teoría y en los métodos dialectológicos en la línea de los descritos en este trabajo.

RECIBIDO: septiembre 2011. ACEPTADO: octubre 2011

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (1969): *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid: Gredos.
- AUER, Peter (1989): «Réflexions et études préparatoires pour une linguistique reconstructive de la variation», en Pierre CADIOT y Norbert DITTMAR (eds.), *La socio-linguistique en pays de langue allemande*, Lille: Presses Universitaires de Lille, 163-190.
- AUER, Peter (2005): «Europe's sociolinguistic unity; or, a typology for European dialect/standard constellations», en Nicole DELBECQUE *et al.* (eds.), *Perspectives on Variation: Sociolinguistic, Historical, Comparative*, Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter, 7-42.
- AUER, Peter y Jürgen F. SCHMIDT (2010): *Language and space. An International Handbook of Linguistic Variation. Vol. 1. Theory and Methods*. Mouton de Gruyter. HSK Series: Berlín y Nueva York.
- BACH, Adolf (1950): *Deutsche Mundartforschung. Ihre Wege, Ergebnisse und Aufgaben*, tercera edición, Heidelberg: Winter, 1969.
- BELLMANN, Günter (1986): «Zweidimensionale Dialektologie», en Günter BELLMANN (ed.), *Beiträge zur Dialektologie am Mittelrhein* (Mainzer Studien zur Sprach- und Volksforschung 10) Stuttgart: Steiner, 1-55.
- BERRUTO, Gaetano (2010): «Identifying dimensions of linguistic variation in a language space», en AUER y SCHMIDT (eds.), 226-241.
- BERTHELE, Raphael (2004): «Dialektsoziologie-Soziolinguistische Aspekte der Dialektologie», en Ulrich AMMON *et al.* (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society I Soziolinguistik. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, segunda edición, vol. 1 (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft 3.1), Berlín y Nueva York: de Gruyter, 721-738.
- BIERWISCH, Manfred (1988): «Language varieties and connotation», en Ulrich AMMON, Norbert DITTMAR y Klaus J. MATTHEIER (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society/Soziolinguistik. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, vol. 2 (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft 3.2.) Berlín/Nueva York: de Gruyter, 1108-1118.
- BORTONI-RICARDO, Stella Maris (1985): *The Urbanization of Rural Dialect Speakers: A Sociolinguistic Study in Brazil*, Cambridge: Cambridge University Press.
- BOURDIEU, Pierre (1984): «Capital et marché linguistiques», *Linguistische Berichte* 90: 3-24.
- CALVET, Louis-Jean (2003): «Reflections on the origins of sociolinguistics in Europe», en Christina Bratt PAULSTON y G. Richard TUCKER (eds.), *Sociolinguistics: The Essential Readings*, Oxford: Blackwell, 17-25.
- CHAMBERS, J.K. (1995): *Sociolinguistic Theory. Linguistic Variation and its Social Significance*, Oxford: Blackwell, 2000.
- CHAMBERS, J.K. y Peter TRUDGILL (1980): *Dialectology*, segunda edición, Cambridge University Press: Cambridge, 1998.
- CORTELAZZO, Manlio (1968): *Avviamento critico allo studio della dialettologia italiana. I: Problemi e metodi*, Pisa: Pacini.
- COSERIU, Eugenio (1981): «Los conceptos de 'dialecto', 'nivel' y 'estilo de lengua' y el sentido propio de la dialectología», *Lingüística Española Actual* 3(1): 1-32.
- DECAMP, David (1958/1959): «The pronunciation of English in San Francisco», *Orbis* 7: 372-391; 8: 854-867.

- DITTMAR, Norbert (1976): *Sociolinguistics: A Critical Survey of Theory and Application*, Londres: Arnold.
- (1989): *Variatio delectat. Le basi della sociolinguistica*, Galatina: Congedo.
- (2004): «Forschungsgeschichte der Soziolinguistik (seit Verwendung dieses Ausdrucks)», en Ulrich AMMON et al. (eds.), *Sociolinguistics: An International Handbook of the Science of Language and Society / Soziolinguistik. Ein internationales Handbuch zur Wissenschaft von Sprache und Gesellschaft*, segunda edición, vol. 1 (Handbücher zur Sprach- und Kommunikationswissenschaft 3.1), Berlín y Nueva York: de Gruyter, 698-720.
- DITTMAR, Norbert y Peter SCHLOBINSKI (1985): «Die Bedeutung von sozialen Netzwerken für die Erforschung von Ortssprachen», en Werner BESCH y Karl J. MATTHEIER (eds.), *Ortssprachenforschung. Beiträge zu einem Bonner Kolloquium*, Berlín: Erich Schmidt, 158-188.
- DURKHEIM, Émile (1893): *De la division du travail social. Étude sur l'organisation des sociétés supérieures*, segunda edición, París: Alcan, 1902.
- ECKERT, Penelope (2000): *Linguistic Variation as Social Practice*, Oxford: Blackwell.
- FASOLD, Ralph W. (1990): *The Sociolinguistics of Language*, Oxford: Blackwell.
- FISHMAN, Joshua A. (1972): «Preface», en Joshua A. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, vol. 2, La Haya y París: Mouton, 7-12.
- GAUCHAT, Louis (1905): «L'unité phonétique dans le patois d'une commune», en Ernest BOVET et al., *Aus romanischen Sprachen und Literaturen. Festschrift Heinrich Morf*, Halle: Niemeyer, 175-232.
- GILLIÉRON, Jules (1918): *Généalogie des mots qui désignent l'abeille d'après l'Atlas Linguistique de la France*, París: Slatkine Reprints, 1975.
- GUY, Gregory (1988): «Lenguaje y clase social», en F.J. NEWMAYER (ed.): *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*, vol. 4, Madrid: Visor, 1992, 57-86.
- HABERMAS, Jürgen (1981): *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid: Taurus, 1987.
- HINSKENS, Frans, Roeland van HOUT y Leo WETZELS (1997): «Balancing data and theory in the study of phonological variation and change», en Frans HINSKENS, Roeland van HOUT y Leo WETZELS (eds.), *Variation, Change and Phonological Theory*, Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1-33.
- HUDSON, Richard A. (1980) *Sociolinguistics*, segunda edición, Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- JORDAN, Iorgu (1932): *Lingüística románica. Evolución, corrientes, métodos* (reedición al cuidado de Manuel ALVAR), Madrid: Alcalá, 1967.
- JABERG, Karl y Jakob JUD (eds.) (1928-1960): *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (AIS), 8 vols., Zofingen: Ringler.
- KJOLSETH, Rolf (1971): «Die Entwicklung der Sprachsoziologie und ihre sozialen Implikationen», *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie* 15, núm. especial (Rolf Kjolseth y Fritz Sack (eds.), *Zur Soziologie der Sprache*): 9-32.
- KLEIN, Wolfgang (1974): *Variation in der Sprache. Ein Verfahren zu ihrer Beschreibung*, Kronberg: Scriptor.
- (1989): «La variation linguistique», en Pierre CADIOT and Norbert DITTMAR (eds.), *La sociolinguistique en pays de langue allemande*, Lille: Presses Universitaires de Lille, 101-124.
- KOERNER, Konrad (1986): «Aux sources de la sociolinguistique», en *Actes du XVIIIème CILFR (Université de Trier)*, vol. 5: *Linguistique pragmatique et sociolinguistique*, Tubinga: Niemeyer, 1988, 16-34.
- (1991): «Toward a history of modern sociolinguistics», *American Speech* 66: 57-70.

- KUBCZAK, Hartmut (1979): *Was ist ein Soziolekt? Überlegungen zur Symptomfunktion sprachlicher Zeichen unter besonderer Berücksichtigung der diastratischen Dimension*, Heidelberg: Winter.
- KURATH, Hans, et al.: (1939): *Handbook of the Linguistic Geography of New England*, Providence: Brown University Press.
- LABOV, William (1963): «The social motivation of a sound change», en William LABOV, *Sociolinguistic Patterns*, Oxford: Blackwell, 1972a: 1-42.
- (1966): *The Social Stratification of English in New York City*, Washington: Center for Applied Linguistics, 1982.
- (1972b): *Language in the Inner City. Studies in the Black English Vernacular*, Oxford: Blackwell.
- (1972c): «Some principles of linguistic methodology», *Language in Society* 1: 97-120.
- (1972d): «The social setting of linguistic change», en William LABOV, *Sociolinguistic Patterns*, Oxford: Blackwell, 260-325.
- (1984): «Field methods of the Project of Linguistic Change and Variation», en John BAUGH y Joel SHERZER (eds.), *Language in Use. Readings in Sociolinguistics*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 28-53.
- (2001): *Principios del cambio lingüístico. Factores sociales*, Madrid, Gredos, 2006.
- LABOV, William y Wendell A. HARRIS (1986): «De facto segregation of Black and White vernaculars», en David SANKOFF (ed.): *Diversity and Diachrony*, Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1-24.
- LAUSBERG, Heinrich (1939): *Die Mundarten Südlukaniens*, Halle: Niemeyer.
- LIPPI-GREEN, Rosina L. (1989): «Social network integration and language change in progress in a rural alpine village», *Language in Society* 18: 213-234.
- MALKIEL, Yakov (1976): «From Romance philology through dialect geography to sociolinguistics», *Linguistics* 177: 59-84.
- (1984): «Revisionist dialectology and mainstream linguistics [Review article]», *Language in Society* 13: 29-66.
- MARCELLESI, Jean-Baptiste y Bernard GARDIN (1974): *Introduction à la sociolinguistique. La linguistique sociale*, Paris: Larousse.
- MARSHALL, Jonathan (2004): *Language Change and Sociolinguistics: Rethinking Social Networks*, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- MARTINET, André (1939): *La description phonologique, avec application au parler franco-provençal d'Hauteville (Savoie)*, Ginebra: Droz.
- MCDAVID, Raven I. (1948): «Postvocalic /-r/ in South Carolina: A social analysis», *American Speech* 23: 194-203.
- MILROY, Lesley (1980): *Language and Social Networks*, segunda edición, Oxford: Blackwell, 1987.
- (1987): *Observing and Analysing Natural Language. A Critical Account of Sociolinguistic Method*, Oxford: Blackwell.
- MILROY, Lesley y Matthew GORDON (2003): *Sociolinguistics: Method and Interpretation*, Oxford: Blackwell.
- MILROY, Lesley y Sue MARGRAIN (1980): «Lealtad lingüística vernacular y red social», en Félix REQUENA SANTOS, ed. (2003), *Análisis de redes sociales. Orígenes, teorías y aplicaciones*, Madrid: CIS, 417-455.
- MILROY, Lesley y James MILROY (1992): «Social network and social class: Toward an integrated sociolinguistic model», *Language in Society* 21: 1-26.

- MURRAY, Robert (2010): «Language and space: The neogrammarian tradition», en AUER y SCHMIDT (eds.), 70-87.
- PETTYT, K.M. (1980): *A Study of Dialect: An Introduction to Dialectology*, London: Deutsch.
- POP, Sever (1950): *La dialectologie. Aperçu historique et méthode d'enquêtes linguistiques*. 2 vols., Lovaina: Duculot.
- ROMAINE, Suzanne (1982): «On the epistemological status of sociolinguistic theory», en *Socio-historical linguistics Its nature and status*, Cambridge: Cambridge University Press, 239-289.
- RONA, José Pedro (1970): «La concepción estructural de la sociolingüística», en Paul L. GARVIN y Yolanda LASTRA (eds.), *Lecturas de sociolingüística*, México: UNAM, 1974, 203-217.
- ROUSSELOT, Pierre-Jean (1891): *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellesfrouin (Charente)*, París: H. Welter.
- SANKOFF, David (1988): «Sociolinguistic and syntactic variation», en Frederick J. NEWMAYER (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*, vol. 4: *Language: The Sociocultural Context*, Nueva York: Cambridge University Press, 140-161.
- SCHLIEBEN-LANGE, Brigitte (1976): *Iniciación a la sociolingüística*, Madrid: Gredos 1977.
- SÉGUY, Jean (1950): *Le français parlé à Toulouse*, tercera edición, Toulouse: Privat, 1978.
- SHUY, Roger W. (1990): «A brief history of American sociolinguistics», *Historiographia Linguistica* 17: 183-209.
- SIVERTSEN, Eva (1960): *Cockney Phonology*, Oslo: Oslo University Press.
- TRUDGILL, Peter (1996): «Dialect typology: Isolation, social network and phonological structure», en Gregory R. GUY *et al.* (eds.), *Towards a Social Science of Language*, vol. 1, Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 3-22.
- (2002): «Linguistic and social typology», en J.K. CHAMBERS, Peter TRUDGILL y Natalie SCHILLING-ESTES (eds.), *The Handbook of Language Variation and Change*, Oxford: Blackwell, 707-718.
- VÁRVARO, Alberto (1972-1973): «Storia della lingua: passato e prospettive di una categoria controversa», en *La parola nel tempo. Lingua, società e storia*, Bolonia: Il Mulino, 1984, 9-77.
- VIERECK, Wolfgang (1966): *Phonematische Analyse des Dialekts von Gateshead-upon-Tyne, Co. Durham*, Hamburgo: Cram/de Gruyter.
- VILLENA PONSODA, Juan Andrés (1994): *La ciudad lingüística. Fundamentos críticos de la sociolingüística urbana*. Granada: Universidad.
- (2005): «How similar are people who speak alike? An interpretive way of using social networks in social dialectology research», en Peter AUER, Frans HINSKENS y Paul KERSWILL (eds.), *Dialect Change: Convergence and Divergence in European Languages*, Cambridge: Cambridge University Press, 303-334.
- WEINREICH, Uriel (1954): «Is a structural dialectology possible?» en Joshua A. FISHMAN (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, cuarta edición, La Haya: Mouton, 1977, 305-320.
- WEINREICH, Uriel, William LABOV y Marvin I. HERZOG (1968): «Empirical foundations for a theory of language change», en W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL (eds.), *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*, Austin: University of Texas Press, 97-195.
- WEYDT, Harald y Brigitte SCHLIEBEN-LANGE (1981): «Wie realistisch sind Variationsgrammatiken?» en Wolf DIETRICH y Horst GECKELER (eds.), *Logos Semantikos. Studia Linguistica in Honorem E. Coseriu*, vol. 5, Madrid, Berlín y Nueva York: Gredos/de Gruyter, 117-145.
- WILLIAMS, Glyn (1992): *Sociolinguistics: A Sociological Critique*, Londres y Nueva York: Routledge.